

Juan Carlos Heredia

“Ahora es cuándo”

por José Noé Mercado

Fue uno de los ocho cantantes mexicanos de entre 40 participantes seleccionados para competir en las rondas finales de Operalia 2016, que se celebró del 19 al 24 de julio en el Teatro Degollado de la ciudad de Guadalajara, Jalisco. La calidad de su voz y el desempeño mostrado en el certamen permitieron al barítono Juan Carlos Heredia llegar hasta el concierto de finalistas donde obtuvo el premio Plácido Domingo Ferrer de Zarzuela con su interpretación de la romanza ‘Amor vida de mi vida’ de la obra *Maravilla* del compositor Federico Moreno Torroba.

El galardón, consistente en 10 mil dólares americanos, que compartió con su colega el bajo-barítono estadounidense Nicholas Brownlee, quien cantó ‘La lluvia ha cesado’ de *La tempestad* de Ruperto Chapí, llegó para reafirmar a Heredia en la provechosa preparación que en 2016 le mantiene en el Estudio de la Ópera de Bellas Artes por segundo año consecutivo. Al barítono se le puede ver hablando como becario en el anuncio propagandístico del gobierno federal de que “las cosas buenas no se cuentan, pero cuentan mucho”, y en el despegue de su trayectoria profesional, que incluye ya diversas presentaciones a lo largo de México.

Para conocer con más detalle los pasos líricos de Juan Carlos Heredia, sus expectativas como profesional y su experiencia en Operalia, *Pro Ópera* conversó en exclusiva con el cantante nacido en Camargo, Chihuahua.

En un principio, en realidad, Juan Carlos se aproximó a la música como guitarrista de metal, en el género popular del rock, lo que al recordarlo le causa cierta risa. Así, “para después iniciar una carrera como guitarrista clásico en el Conservatorio de Música en Chihuahua, y a los cuatro años una maestra descubrió mis aptitudes vocales en los ensambles corales que se nos ponían como parte del tronco común de la licenciatura”, narra el entrevistado.

A partir de esa motivación vocal que le brindó la maestra, el muchacho hizo audiciones ahí mismo, en la escuela, hasta que fue aceptado como cantante. A los pocos meses de haber iniciado esas clases, Juan Carlos percibió que podía expresarse mejor con el canto, con su voz, que con la guitarra.

¿Cómo se dio en ti el cambio de la música metal a la música clásica y al canto operístico?

Siempre tengo las ganas de mejorar; cumplo un objetivo y voy por el otro. Así me lo propongo en las sesiones de estudio, con la lectura o con las películas que veo. En ese momento como guitarrista de rock, en el pueblo en el que vivía —ahí nací, ahí crecí, ahí me desarrollé—, se acababan las oportunidades reales de competencia. Lo primero que hice entonces fue pensar en cómo mejorar y dónde encontrar a colegas que lo hacían mejor que yo para poder competir. Y fue así que me encontré con la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio de Chihuahua, donde decidí para estudiar una licenciatura.

¿Hasta qué punto pudiste crecer vocalmente en tu entorno chihuahuense?

Fueron alrededor de seis meses que estuve en la clase optativa de canto en el conservatorio. Me tocó hacer un concierto como parte del coro, una gala navideña y una presentación donde canté el Marqués D’Obigny en *La traviata* de Giuseppe Verdi. Fue muy poquito, en realidad. Después de esos meses decidí buscar las escuelas más grandes del país.

Pensé en Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México, a donde finalmente vine. Estudié cuatro años en la Escuela Superior de Música del INBA y trabajé con una maestra que me acogió muy bien: Amelia Sierra. Así fue como empecé a tener oportunidades de cantar en un coro, luego mi primer partiquino y así, poco a poco, fui buscando concursos de la misma escuela, concursos nacionales como el Carlo Morelli, el internacional de Sinaloa, y así se fue dando mi desarrollo.

¿Qué tan complejo es, por ejemplo, para un aspirante al canto profesional trasladarse desde su lugar de origen, acotado en sus posibilidades, a una ciudad más grande que ofrece oportunidades digamos lejos de su entorno, de su familia y demás aspectos emocionales y materiales?

En estos momentos lo veo bastante más fácil, pero en ese entonces era bastante complicado. Me estaba cambiando de carrera, de guitarrista a cantante, cuando decidí mudarme a la Ciudad de México para



“Es una romanza muy difícil la que escogí, pero muy lucidora”

Fotos: Pedro Franco

iniciarme en canto. No tenía dinero y, aunque tenía el apoyo de mis padres, era realmente poco. Entonces, me dejé llevar por el instinto, que siempre he tenido, de creer en mí, de estar seguro de lo que quiero, y así lo hice.

Fue bastante compleja la cuestión de audiciones porque hay que tener sustento económico para ir a hacer exámenes en distintas escuelas. En mi caso, sólo me decidí por la Superior de Música y dije: “En este único viaje, tengo que hacer todos los exámenes y aprobarlos”. Y así fue. Hice el examen de colocación y me brinqué el primer año de licenciatura; caí directo al segundo, gracias a los conocimientos que tenía de solfeo, piano y canto, que apenas comenzaba.

Y, bueno, fue complicado, pero insisto: ahora lo veo como una formación que yo necesitaba. Haciéndome más fuerte, más seguro, dedicado, disciplinado, estando siempre listo por si alguien no lo estaba, yo podía cantar esa parte, porque siempre estaba dispuesto. Y fue precisamente por eso: por tener esa ambición de querer tener un sustento económico con el canto.

¿Qué es lo que más recuerdas de tu proceso de formación con la maestra Amelia Sierra?

Yo agradezco mucho a la maestra Amelia el hecho de que me dejaba ser yo como artista: me dejaba explorar las partes en lo histriónico y vocal, pero siempre me cuidaba. Me decía: “Por este camino sí, por este camino no”. Me dejaba inclusive tener la oportunidad de trabajar por fuera. No siempre estuvo de acuerdo, pero yo buscaba oportunidades para cantar en coros, e irme involucrando con directores. ¡Vaya! Las libertades que ella me dio, en cuanto a poder trabajar y dejarme explorar mis instintos artísticos —que yo así los llamo— fueron fundamentales. Me hizo un cantante bastante seguro.

Llegaron, entonces, tus primeras oportunidades profesionales. ¿Puedes contarme de eso: de tus primeros partiquinos, de tus primeros personajes ya en el escenario?

Sí, llegué a la Ciudad de México en octubre de 2011, y al siguiente año canté mi primer partiquino en el Teatro Bicentenario de León, en la Ópera *Don Pasquale*: el notario. Nunca me había subido a un escenario a hacer un rol al lado de cantantes ya hechos. Fue mi primera incursión en un teatro grande. Y a partir de ahí comencé a hacer los concursos, los que me han dado realmente bastante reconocimiento en el ámbito. Los busqué todos, he ganado no los mejores premios, pero he obtenido notoriedad en algunos de ellos.

En ese sentido, ¿cuál crees que debe ser el perfil para alguien que quiere participar en los concursos y, como dices, no necesariamente obtener los mejores premios, pero sí llamar la atención, interesar a la gente que en un momento dado puede contribuir en el desarrollo de tu carrera?

Yo creo que los concursos no son para todos los cantantes o para todos los músicos. Hay muchos que los detestan. A mí, en específico, siento que me han ayudado muchísimo por las cuestiones económicas, las cuestiones de publicidad y la cercanía que tengo con directores de orquesta y de teatro, con el público frecuente de la ópera. Hay que tener claro qué tipo de cantante quieres ser: solista, cantante en algún coro, cantante de cámara o hacer música nueva, con ensambles nuevos: no sé, de cualquier índole.

A partir de ello hay que empezar a buscar las opciones para ello. A mí siempre me han funcionado los concursos, para los cuales hay que tener bien preparadas las arias de batalla. Siempre he tenido una selección bastante clara de mis arias y claro, con la ayuda de otros maestros, voy cambiando unas por otras, por las que me favorecen más. Pero hay que ser disciplinado en cuanto a tener una buena técnica, buena dicción y afinación, verse bien en el escenario, saber actuar... ¡Vaya!, son muchísimas las cosas que se toman en cuenta en los concursos.

Y los concursos también te han permitido presentarte en roles más importantes...

Sí, sí, sí. Precisamente este año considero que me han tocado unos roles que favorecen a mi voz. En febrero canté Mercutio en *Romeo y Julieta*, que es un rol pequeño, pero que le va bien a mi voz; me sentí en casa cantándolo. Después vino *Carmina Burana* en Xalapa, *El barbero de Sevilla*, donde canté el Figaro en Monterrey. Y hace poco canté Marcello en *La bohème* en el Festival de Oaxaca.

Entonces, con base en esta experiencia que he ido adquiriendo gracias a los concursos, he podido tratar con distintos directores, en distintos estados y encontrar la oportunidad para desarrollar estos roles que realmente creo que me van.

Cuéntame de tu experiencia en el Estudio de la Ópera de Bellas Artes, que de alguna manera también ha apuntalado toda la faceta de tu formación.

Sí, efectivamente; es mi segundo año ahí. En diciembre termino. Insisto, sólo tenemos opción a dos años, y me tocaron los dos años consecutivos. Realmente ha sido un cimiento muy grande en mi corta carrera. Cuando entré al EOBA, a los dos meses estaba haciendo mi debut en Bellas Artes en *Don Giovanni* como Masetto, al lado de Ramón Vargas, Christopher Maltman, Erika Grimaldi y Olivia Gorra. Obtuve el papel a raíz del concurso Carlo Morelli de 2014, en el que gané el segundo lugar y el premio Ópera de Bellas Artes que me otorgó el maestro Vargas.



Plácido Domingo entrega el Premio de Zarzuela a Juan Carlos Heredia

A partir de ahí vinieron más presentaciones: *La traviata* de Verdi, el *Mesías* de Händel con el maestro Enrique Diemecke, y siento que mucho de esto ha sido gracias al Estudio de Ópera. ¿Por qué? Por la cercanía que hay con el Teatro de Bellas Artes, la Compañía Nacional de Ópera y el proyecto Ópera en los Estados, que ya no existe, pero que en su momento contó con los cantantes del EOBA.

Bueno, sin duda, unos de los momentos estelares de este año para tu trayectoria fue la participación que tuviste en Operalia. Cuéntame, ¿cómo se dio tu participación y el buen resultado que obtuviste?

Me enteré de Operalia el año pasado, y supe que se cerraban las convocatorias el 8 de febrero de 2016. Había escuchado que se hacía en México, así que me dije: “Ahora es cuándo”. No sabía si tendría oportunidad de participar en la competencia, pero me inscribí. Varias semanas antes de que se cerraran las convocatorias, ya había enviado mis videos y mis papeles. Tenía varios videos que había hecho con el Estudio de Ópera, conciertos en la sala Manuel M. Ponce y en la Sala Principal del Palacio de Bellas Artes, y los envié. Afortunadamente me tocó ser elegido entre los 40 competidores y qué mejor oportunidad que hacerlo en el país en donde nací y crecí.

Operalia te puede costear todos los viáticos y demás en cualquier otro país, pero siento que éste fue muy especial porque fue en México, una oportunidad en la que yo me sentía seguro para poder competir y así fue. Fui elegido para los primeros 40; tres meses después, y aún después de mucho estudiar, dos días antes de la siguiente eliminatoria estaba nervioso porque sentía que no tenía todas las herramientas, pero ya no había tiempo. Llegué a la primera ronda y creo que ha sido una de las experiencias más complicadas que me han tocado, porque cantas tres arias consecutivas. Sólo descansas un poco para tomar agua y tienes que estar dispuesto a que el jurado elija el aria que prefiere.

¿Experimentaste la competencia, el nivel de otros cantantes de otras partes del mundo, o tú simplemente te concentraste en lo tuyo?

Me concentré en lo mío y no fue hasta la final que me di cuenta del nivel de los cantantes. Eran muchísimos, pero nunca me quedé a escucharlos a todos sino hasta la final. Ahí realmente dije ¡wow!, el nivel está altísimo. Ellos mismos, los directores y Plácido Domingo, estaban impresionados con el nivel que había este año. Decían que en 24 años ésta ha sido la competencia más complicada para elegir a los mejores cantantes.

En el ensayo general, cuando ya me estaba preparando para la final, fue cuando me di cuenta que estos cantantes habían trabajado muchísimo; eran disciplinados, con técnicas, estilos e idiomas bien definidos, y contaban con muchísima más experiencia que yo.

Muchos de ellos ya cuentan con agentes —lo cual yo no tengo aún—, y tenían muchísimo más currículo que yo, pero pues ahí estaba. No perdí la oportunidad que tenía de cantar, y esta vez me tocó una zarzuela nada más. No sé cómo fue el proceso: según los maestros la decisión del jurado fue por conteo aritmético, así que me tocó la competencia de zarzuela. Ésa fue la oportunidad que tuve, di mi todo y así llegó el resultado.

Me sentía bastante nervioso porque era el único cantante de habla hispana que iba a cantar zarzuela. Por ello, muchos me decían “no te preocupes, es seguro que tú ganas”. Pero nunca me confié. Y creo que el hecho de nunca confiarme en que yo podía ser un ganador de ese premio fue lo que me hizo lograrlo a fin de cuentas.

En ningún momento dejé de creer que tenía que mejorar; cada ensayo que tenía, en cada repaso que hacía en el cuarto de hotel, nunca me dejé caer y yo creo que eso fue: me mantuve siempre seguro, pero un tanto desconfiado. Es una romanza difícil la que escogí, pero muy lucidora, y si la logras hacer bien, aseguras una muy buena puntuación y un buen acercamiento al público, y a la vez te permite mostrar tu desarrollo técnico y la parte histriónica.

¿Cuáles son tus objetivos próximos? ¿Cómo visualizas tu carrera para el mediano plazo, considerando ya todos estos avances que nos has platicado?

Tengo en mente hacer los concursos internacionales más importantes. No sé qué oportunidades encuentre, pero es lo que tengo en mente. El Viñas en Barcelona, el de Seúl, Corea, que son concursos bastante grandes, de renombre. Por eso quiero tener oportunidad en ellos.

Es una buena exposición para poder hacerme de un agente y así poder buscar oportunidades en otros teatros, en otros países. Ya quiero empezar a incursionar fuera del país, así que haré audiciones para *opera studios* o Ensamblés en el extranjero. Y, desde luego, atender las invitaciones que me vayan llegando. ●



El siguiente paso: “otros concursos internacionales y hacerme de un agente para incursionar fuera del país”